



FACULTAD DE PSICOLOGIA

CONDUCTA PROSOCIAL EN ADOLESCENTES EN UNA INSTITUCIÓN
EDUCATIVA DE LIMA METROPOLITANA

Línea de investigación:

Psicología de los procesos básicos y psicología educativa

Tesis Para Optar El Título Profesional En Psicología Con Mención en
Psicología Educativa

Autora:

Huayna Aguilar, Elizabeth Silvia

Asesor:

Mendoza Huamán, Vicente
ORCID: 0000-0003-1946-6831

Jurado:

Carlos Ventura, David Dionisio
Mayorga Falcón, Luz Elizabeth
Valdez Sena, Lucia Emperatriz

Lima - Perú

2022

Referencia:

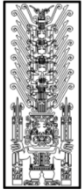
Huayna, A. (2022). *Conducta prosocial en adolescentes en una institución educativa de Lima Metropolitana* [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Federico Villarreal]. Repositorio Institucional UNFV. <https://repositorio.unfv.edu.pe/handle/20.500.13084/6047>



Reconocimiento - No comercial - Sin obra derivada (CC BY-NC-ND)

El autor sólo permite que se pueda descargar esta obra y compartirla con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se puede generar obras derivadas ni se puede utilizar comercialmente.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**CONDUCTA PROSOCIAL EN ADOLESCENTES EN UNA INSTITUCIÓN
EDUCATIVA DE LIMA METROPOLITANA**

Línea de investigación

Psicología de los procesos básicos y psicología educativa

Tesis Para Optar El Título Profesional En Psicología Con Mención en Psicología Educativa

Autora:

Huayna Aguilar, Elizabeth Silvia

Asesor:

Mendoza Huamán, Vicente
(ORCID: 0000-0003-1946-6831)

Jurado

Carlos Ventura, David Dionisio

Mayorga Falcón, Luz Elizabeth

Valdez Sena, Lucia Emperatriz

Lima – Perú

2022

Dedicatoria

A mi madre por su apoyo incondicional en todo momento.

Agradecimientos

A mi madre, una de la persona más luchadora que conozco siempre ha estado a mi lado apoyándome en cada paso que doy.

A mi padre y hermana, que siempre me dio ánimos para no rendirme

Mi más grande agradecimiento a cada docente de la universidad que me ayudo a formarme como profesional.

INDICE

I. INTRODUCCIÓN.....	9
1.1 Descripción y formulación del problema.....	10
1.2 Antecedentes	12
1.3. Objetivos	17
Objetivo general	17
Objetivos Específicos	18
1.4. Justificación e importancia	18
II. MARCO TEÓRICO	21
2.1 Bases teóricas sobre el tema de investigación.....	21
III. MÉTODO.....	28
3.1. Tipo de investigación	28
3.2. Ámbito temporal y espacial	29
3.3. Variables	29
3.4. Población y muestra	30
3.4.1. Población	30
3.4.2. Muestra.....	30
3.5. Instrumentos	31
3.6. Procedimientos	32
3.7. Análisis de datos.....	32
3.8. Consideraciones éticas.....	33

VI. RESULTADOS.....	34
V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	48
VI. CONCLUSIONES	52
VII. RECOMENDACIONES	53
VIII. REFERENCIA	54
IX. ANEXOS	60

Lista de Tablas

1	Operacionalización de variable.....	30
2	Distribución de los alumnos según sexo.....	231
3	Distribución de los alumnos según grado.....	31
4	Análisis de ítems para la escala.....	34
5	Análisis de confiabilidad.....	35
6	Puntos de Corte.....	36
7	Evaluación de la medida KMO y Barlett.....	¡Error! Marcador no definido.
8	Varianza total explicada.....	¡Error! Marcador no definido.
9	Distribución de los ítems.....	¡Error! Marcador no definido.
10	Nivel de conducta prosocial.....	¡Error! Marcador no definido.
11	Análisis descriptivos.....	¡Error! Marcador no definido.
12	Análisis de	

Resumen

La presente investigación tuvo como principal objetivo determinar la diferencia en los niveles de la conducta prosocial en los adolescentes de una institución educativa pública en Lima Metropolitana, para lo cual se utilizó la Escala de Conducta Prosocial Adolescente de Balabanian, C. & Lemos, V. (2018), la cual está compuesta por 30. La muestra estaba conformada por 294 alumnos entre varones y mujeres, de 12 a 17 años pertenecientes de 1° al 5° de secundaria de una Institución Educativa Pública del Distrito de los Ate. Se empleó un diseño no experimental, de tipo descriptivo. Los resultados evidencian que el instrumento presenta validez de constructo, por otra parte, se encontró que el promedio de conducta prosocial para la población fue un nivel medio (94). El grupo de las mujeres, obtuvo un puntaje de nivel medio (100), al igual que los varones (88), en cuanto a los grupos de edad se obtuvo que el grupo de 14 años tuvo el puntaje más bajo del grupo (90) para finalizar los alumnos de tercer año, son los que obtuvieron promedio más bajo (88) del total de los grupos de edad. En los análisis paramétricos se encontró que, no existían diferencias significativas entre varones y mujeres; según la edad, y grados educativos.

Palabras claves: adolescentes, conducta prosocial

Abstrac

The main objective of this research was to determine the difference in the levels of prosocial behavior in adolescents from a public educational institution in Metropolitan Lima, for which the Scale of Adolescent Prosocial Behavior of Balabanian, C. & Lemos, V. (2018), which is composed of 30. The sample is made up of 294 between men and women, from 12 to 17 years old belonging to 1st to 5th grade of a Public Educational Institution of the District of Los Ate. A descriptive, non-experimental design was used. The results show that the instrument presents construct validity, on the other hand, it was found that the average prosocial behavior for the population was a medium level (94). The group of women, obtained a medium level score (100), as well as men (88), in terms of age groups it was obtained that the group of 14 years had the lowest score of the group (90) Finally, third-year students are the ones with the lowest average (88) of the total age groups. In the parametric analyzes it was found that there were no significant differences between men and women; according to age and educational level.

Keywords: adolescents, prosocial behavior.

INTRODUCCIÓN

Este estudio tiene por objetivo, identificar el nivel de conducta prosocial los estudiantes de secundaria de un colegio de Lima Metropolitana, del interés por investigar como este tipo de conducta positiva puede influenciar en el desarrollo de los adolescentes y esta a su vez, poder ayudar en la disminución de conductas violentas de los adolescentes. Sin más, la presente investigación está organizado en 7 capítulos.

El capítulo I presenta la descripción y formulación del problema, los antecedentes de investigación, los objetivos, la justificación e importancia y las hipótesis.

El capítulo II desarrolla la base teórica de la conducta prosocial, describiendo definiciones, clases, tipos, etc.

El capítulo III describe el método, es decir, el diseño y tipo de investigación, el ámbito temporal y espacial, las variables, la población y muestra, los instrumentos, las consideraciones éticas, el procedimiento y el análisis estadístico.

El capítulo IV expone los resultados tanto psicométricos, descriptivos y comparativos.

El capítulo V muestra la discusión, en el cual se describen, comparan y analizan los resultados de este estudio con aquellos obtenidos en otras investigaciones.

El capítulo VI presenta las conclusiones, así como en el capítulo VII señala las recomendaciones.

Finalmente se muestra las referencias utilizadas, así como los anexos

1.1 Descripción y formulación del problema

En la actualidad se han evidenciado más casos de conductas agresivas de parte de adolescentes. Según la Minedu en el año 2021 en el Perú, 75 de cada 100 escolares han sufrido de violencia física y psicológica, los especialistas señalan que las causas más frecuentes de agresión en la escuela son por diferencias socioeconómicas, religiosas, étnicas, sexuales, la apariencia personal o la discapacidad. Si bien se ha pretendido trabajar en la prevención mediante el uso de campañas y/o charlas dentro de las escuelas, al parecer no han sido del todo suficientes, esto se puede deber a que quizá no se han analizado por completo cuales son todas las variables o factores que pueden influir en las conductas violentas de los adolescentes y que es lo que los lleva a comportarse de manera inadecuada.

Bandura en (1986) nos explica que los procesos del aprendizaje, son mediante la interacción de las personas con su entorno, es decir que vamos aprendiendo, por medio de la observación del entorno y con las personas con las que vamos interactuando para posteriormente interiorizar lo aprendido.

En la actualidad, los adolescentes van creciendo influenciados, ya no solo por sus pares y el entorno, sino más bien por la influencia de la tecnología, del uso de las redes sociales y los medios de comunicación, los cuales posiblemente haya generado un nivel de deshumanización, al estar exponiéndolos a actos violentos o situaciones no acordes para su entendimiento, sin la supervisión de los padres, lo que posiblemente haya podido provocar la falta de interés ante situaciones que necesita del apoyo a otros, el uso de la empatía, en resumen el uso de sus habilidades socioemocionales. A su vez el tener más acceso al internet los lleva a encontrar estímulos que no son adecuados para su edad y comprensión, lo cual los empuja a buscar respuestas no en las personas que están a cargo de ellos, sino en sus mismos pares, en foros o en lugares donde no

recibieron la información correcta, además se debe resaltar que algunas ocasiones, las personas a cargo de los adolescentes, no son capaces de contestar de manera adecuada las dudas planteadas, porque no manejan las herramientas necesarias para saber llegar a ellos y es así que pueden ir aprendiendo, sin la adecuada asesoría, conductas inadecuadas y disruptivas, que repercuten en su desarrollo.

Tampoco debemos dejar del lado el hecho que, las escuelas ya no pueden ser tomadas como organismos o instituciones meramente conceptuales, donde solo se les proporcionen conocimientos generales, sino más bien, tener como objetivo la formación de los alumnos de manera integral, en la cual se les permita tener un mejor desarrollo social, que, a su vez, les permitirá obtener relaciones más sólidas con la gente de su entorno, para propiciar, el respeto, igualdad y solidaridad tan anhelados.

En la búsqueda de querer entender más la complejidad del ser humano, surge otra nueva perspectiva desde la psicología positiva, que en general no pretende centrarse únicamente en los aspectos patológicos y conductuales de la conducta humana, sino que más bien busca potenciar los aspectos que pueden favorecer al bienestar, la felicidad, la calidad de vida de las personas y aumento de la felicidad.

Es aquí donde encontramos a la conducta prosocial, la cual pretende explicar, por medio de la conducta positiva como se pretende beneficiar a otros, por medio de la empatía y el uso de las emociones positivas desde su base motivacional (Moñivas, 1996). A su vez los vínculos entre la conducta prosocial y la psicología positiva vienen dados por su orientación hacia el establecimiento de relaciones positivas, empáticas, cooperativas y responsables con el fin de beneficiar a otros (Inglés, et al., 2011). Además, dado que la conducta prosocial cubriría un amplio rango de acciones

positivas (entiéndanse acciones como conducta) como ayudar, confortar, compartir, cooperar, dar o restituir (Espinosa, et al., 2011) nos ayudaría a identificar mejor en que momentos los adolescentes, ya sea, según su edad, sexo o la influencia de sus pares, son más propensos en realizar este tipo de acciones positivas, con lo cual se podría propiciar en diferentes situaciones a lo largo de la formación integral en las escuelas.

Es por esta razón que la presente investigación quiere dar conocer, si evidencia y cuáles la diferencia de la conducta prosociales entre los adolescentes de una institución pública en Lima Metropolitana. Con lo cual, partiendo de este punto, podremos propiciar diferentes situaciones que influyan en el desarrollo de la conducta prosocial.

1.2 Antecedentes

En el estudio realizado en las provincias de Chaco y Corrientes, Argentina; (Lemos, et al., 2015) plantearon analizar el rol de la simpatía en la conducta prosocial infantil, intentando a su vez determinar las posibles diferencias en función del sexo y la edad. Se debe mencionar que en las investigaciones anteriores a estas, surgió que la relación entre los índices de simpatía y una respuesta prosocial si existía, porque la simpatía surgió en el motivo para aliviar la necesidad del otro, su preocupación o angustia (Batson, 1987; Eisenberg, 1986; Staub, 1986). Sin embargo, no se encontró relación ni tampoco diferencias entre los niños y niñas, según los profesores, aunque por el contrario en la autoevaluación que fue hecha por los niños si se encontraron diferencias significativas que pudieron reflejar una mayor prosocialidad en los más pequeños, pero también podrían estar explicadas por una alta deseabilidad social, probablemente mayor a los seis que a los siete años.

López, et al. (2020) realizaron una investigación donde se analizó durante el tiempo libre de las personas, la influencia de ambas conductas sobre la felicidad y su relación con conductas prosociales, para esto se tomó en consideración un total de 108 personas que conformaron la muestra del estudio y los resultados indicaron que estar con los demás, ser generosos, ayudar, compartir, y en definitiva, desarrollar conductas prosociales, contribuye a una mayor felicidad que realizar conductas dirigidas a obtener, mantener y contar con bienes u otras cosas materiales. Así concluyeron que las personas son más felices durante su tiempo libre cuando realizaran conductas prosociales a diferencia del hecho de tener o poseer bienes. En este sentido, ellos mencionan que la felicidad experimentada podría ser más duradera ya que dependiera de la conducta, motivación y voluntad de las personas.

Por otro lado en el estudio de Chalco y Medina en el (2016) pretendieron medir los niveles de responsabilidad y conducta prosocial en niños y niñas en edades que oscilaban entre los 9 a 11 años en las instituciones educativas “CEBCI, San Roque y Luis Cordero” ubicadas en el cantón Cuenca, Provincia del Azuay, contando con 284 estudiantes. Se demostró en la investigación que la conducta prosocial y la responsabilidad si están relacionadas positivamente de tal manera que las niñas y niños que practicaban conductas prosociales son predeciblemente más responsables; favoreciendo exitosamente sus relaciones interpersonales, resultados académicos y su adaptabilidad ante situaciones diferentes de manera más eficaz. Se debe mencionar que el interés partió debido a que en los trabajos de (Monsalvo, 2011) donde se mencionaba que “El valor de la responsabilidad en los niños de educación infantil y su implicación en el desarrollo del comportamiento prosocial” requieren de un desarrollo que va de la mano.

Es así que (Ruvalcaba et al., 2017) siguieron observando que la escuela es uno de los principales escenarios de la vida cotidiana de los jóvenes, y que ejerce una importante influencia en su desarrollo. Buscaban identificar la relación que existente entre las competencias socioemocionales, las conductas prosociales y el clima escolar para esto se aplicó el inventario de competencias socioemocionales (EQi-YV), el cuestionario de conductas positivas y la subescala de relaciones de la Escala de Clima Escolar (CES). Los resultados mostraron que las competencias socioemocionales predicen el desarrollo de conductas prosociales y mejoran la percepción del clima escolar.

A si mismo Alcántar, et al. (2021), realizaron un estudio donde se examinaba las relaciones directas e indirectas entre apoyo docente, compasión, empatía y conducta prosocial los alumnos que eran espectadores en situaciones de bullying; además, analizaron la moderación del sexo de los estudiantes en las relaciones entre las variables, para lo cual contaron con una participación de 998 adolescentes, entre 517 hombres y 481 mujeres. Entre sus resultados se encontró que el apoyo docente si se relaciona directamente con la conducta prosocial de los espectadores, a su vez se evidencio que este apoyo favorece indirectamente a la conducta prosocial a través de sus efectos positivos en las emociones morales, sin embargo, en el análisis multigrupo se mostró que el sexo del estudiante no modera las relaciones propuestas en el modelo. Para finalizar concluyeron que el apoyo docente favorece la conducta prosocial hacia las víctimas de bullying, demostrando una vez más la importancia de implementar talleres, charlas, actividades que apoyen el desarrollo de la conducta prosocial dentro de las aulas.

Por otro lado, queriendo estudiar la conducta prosocial en otros campos, como el deporte, tenemos a Latorre-Román, et al. (2020) quienes tuvieron como propósito analizar las conductas prosociales

y antisociales en una escuela de deporte. Contaron con la participaron 247 niñas y niños de entre 8 y 12 años, organizados en cinco grupos tales como el atletismo, fútbol, baloncesto, multideportivo y un grupo que no practica deporte, siendo más bien un grupo sedentario. Entre Los resultados surgió que en los grupos de deportistas, los chicos presentan un mayor grado de comportamiento antisocial en comparación con las niñas y ellas mostraban por el contrario, mayores niveles de empatía. El grupo de fútbol presentó menos toma de perspectiva y el grupo sedentario mayor preocupación empática, mientras que el grupo de fútbol mostró mayor agresividad que los otros grupos, con importante diferencias en relación con el grupo de atletismo. Con lo cual ellos concluyeron que la participación en deportes infantiles de competición no está directamente relacionada con una mayor conducta prosocial y menos comportamiento antisocial.

A diferencia del estudio anterior, López-Mora et al. 2021, no solo querían tomar en consideración al deporte y su relación con la conducta prosocial, sino más bien era identificar la influencia de los valores que los entrenadores consideran importantes, sobre el razonamiento prosocial con los jóvenes deportistas. Para ello se empleó un diseño transversal explicativo multigrupo sobre una muestra de 318 jóvenes deportistas con edades comprendidas entre 8 y 17 años, de los cuales 221 fueron chicos y sus 38 entrenadores, entre edades comprendidas de 19 a 35 años. Sus resultados revelaron que los entrenadores ejercían un efecto significativo en los niveles de razonamiento prosocial de los jóvenes. Además, se demostraron que el efecto positivo que tenían sobre el razonamiento prosocial los valores del entrenador estaban relacionados con respeto a lo acordado, cuidar la imagen pública y la tolerancia a diferencia del efecto negativo que tienen los valores del entrenador relacionados con concordia, disfrute, juego, logro y victoria.

Así mismo indagando más en la relación entre las conducta prosocial y la agresividad (Richaud y Mesurado, 2016) se plantearon como objetivo analizar qué proporción de variancia de la prosocialidad y de la agresividad predice las emociones positivas, la empatía y la autoeficacia social. Se evidenció que existen diferencias significativas en las conductas prosociales y la agresividad en función del sexo. La muestra estuvo compuesta por 221 niños, de ambos sexos de 10 a 13 años, de clase social media, que concurrían en las escuelas primarias de la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Los resultados indicaron que tanto la empatía como las emociones positivas se encontraban involucradas en la predicción de la conducta prosocial, tanto en los niños como en las niñas. Sin embargo, parece claro que en el caso de los niños la empatía tiene una mayor fuerza predictiva que las emociones positivas, a diferencia de las niñas donde ambas variables parecen compartir similar potencia. Por otro lado, la autoeficacia social predice la conducta prosocial solo en las niñas. Por último, los resultados indicaron que tanto la empatía como las emociones positivas inhiben la conducta agresiva solo en las niñas.

Como ya se mencionó la conducta prosocial pretendía ayudar a fomentar un clima adecuado y un beneficio mutuo entre los agentes involucrados es por esto que en el año 2016, se quería evaluar los niveles de agresividad directa e indirecta y prosocialidad en un grupo de escolares de colegios públicos ubicados en trece municipios de un departamento intermedio de Colombia; contándose con un total de 2785 niños y niñas con edades entre los tres y once años los cuales fueron evaluados con un instrumento que median la agresividad y prosocialidad a través de la observación directa del maestro de escuela. Se evidencio que los niños presentaron predominantemente comportamientos asociados con la agresividad directa y las niñas a la agresividad indirecta. Por otro lado los comportamientos prosociales fueron más comunes en las niñas y en las edades de 10 y 11 años de edad. Se concluyó que los comportamientos agresivos estarían relacionada con el

contexto sociocultural en el que viven los niños y también se evidencio que está problemática puede ser detectada e intervenida por los maestros en la escuela.

Otro estudio que se centraba en los planteamientos teóricos de conducta proactiva y prosocial de Covey (1996), Xifra (2009) y Roche-Olivar (2004), teniendo como objetivo de analizar las diferencias significativas en la disminución de incidentes críticos en escolares de escuelas públicas y privadas del distrito de San Juan de Lurigancho, para esto se aplicó dos talleres experimentales con metodología cuasiexperimental en tres grupos de estudiantes de 1° y 2° de secundaria (G. Exp.(proactividad)= 17; G. Exp.(prosocialidad)= 15; G. Control= 16); se utilizó una bitácora de observación de conducta y el instrumento PANIC de Monereo y Monte (2011). Los resultados indicaron que las diferencias significativas con mejores efectos fueron en el taller de conducta proactiva (Holguín, 2017)

Por último en la región de Junín se planeaba investigar el análisis la relación entre la conducta prosocial; y la relación con rendimiento académico en el área de Persona, Familia y Relaciones Humanas; en su muestra de 210 estudiantes de la I.E “Francisco Irazola”- Satipo. Para esto midieron la conducta prosocial con una escala de Likert Los análisis de logística, revelándose así que la conducta prosocial era un predictor positivo y estadísticamente significativo de puntuaciones altas en las dimensiones de empatía y cooperación, en estudiantes del 5° grado del nivel secundario. (Meza, 2012)

1.3. Objetivos

Objetivo general

Determinar la diferencia en los niveles de la conducta prosocial en los adolescentes de una institución educativa pública en Lima Metropolitana.

Objetivos Específicos

Realizar la adecuación de los ajustes psicométricos necesarios para la Escala para Evaluar Conducta Prosocial en Adolescentes

Describir los puntajes de la conducta prosocial en las estudiantes de una institución educativa pública del distrito de Lima metropolitana, según sexo, según edad y según grados educativos.

Comparar los puntajes de la conducta prosocial de una institución educativa estatal del distrito de Lima metropolitana, según sexo.

Comparar los puntajes de la conducta prosocial de una institución educativa estatal del distrito de Lima metropolitana, según la edad.

Comparar los puntajes de la conducta prosocial de una institución educativa estatal del distrito de Lima metropolitana, según el grado escolar.

1.4. Justificación e importancia

Las conductas prosociales se han definido como aquellas que buscan el beneficio de otros sin que se obtenga un beneficio propio, sin embargo, en la actualidad se observa que este tipo de conducta positiva no se ha estudiado lo suficiente sobre todo en la población adolescente.

Se sabe que en esta etapa evolutiva que atraviesan los adolescentes los hace pasar por cambios importantes en el desarrollo sociocognitivo, emocional así como su desarrollo social es por esto que la información recabada en este estudio será utilizada en beneficio de la población y cada miembro del entorno escolar, ya que no podemos dejar de lado el papel importante que tienen los educadores al momento de cuidar las interrelaciones que se tienen entre ellos, dando las pautas y

reforzando las reglas del salón promoviendo a su vez un buen clima, así como el desarrollo de las habilidades y aptitudes prosociales.

Considerando la importancia que tiene esta variable en el desarrollo positivo de los adolescentes, la realización de este estudio logrará tener una mayor entendimiento de la conducta prosocial, ya que se plantea como objetivo identificar si existen diferencias de género en cada una de las variables que se incluyen en este estudio que lamentablemente no ha sido estudiada y tampoco se conoce muy bien cuál podría ser el impacto directo en el desarrollo positivo sobre estos adolescentes porque en su mayoría de veces se han estudiado las variables que son opuestas a las conductas positivas que si bien ayudan a poder trabajar en la prevención y la intervención así como por ejemplo en el caso del bullying, sería mejor llegar a fomentar como que se desarrollan las conductas positivas y como están puedan ayudar a generar un mejor desarrollo de las mismas personas así como a las personas de su entorno.

Con esto también se pretende aportar nuevos datos a la investigación, entre los resultados ya que se otorgará evidencia de validez y confiabilidad del instrumento a emplear de esta escala de conducta prosocial, debido a su vez a la facilidad de aplicación.

1.5 Hipótesis

1.5.1 Hipótesis general:

Existen diferencias en las características de la conducta prosocial en los adolescentes de una institución pública en Lima Metropolitana.

1.5.2 Hipótesis específicas

Las adolescentes mujeres de una institución educativa pública muestran un mayor puntaje de la conducta prosocial frente a sus compañeros varones.

Los adolescentes del grupo de 12 años presentarán un nivel alto de conducta prosocial en comparación de sus compañeros de diferentes edades.

Los adolescentes del grupo de 1er año tendrán un nivel alto de conducta prosocial en comparación a sus compañeros de otros años

II. MARCO TEÓRICO

2.1 Bases teóricas sobre el tema de investigación

Conducta Prosocial

En los últimos años se ha tratado de aclarar, cual es la mejor definición para el concepto de conducta prosocial, si bien cada autor muestra sus definiciones en bases a las variables o factores que influyen o generan una conducta prosocial, no todas las incluyen en la denominada conducta social positiva.

Las diferencias en las definiciones parte desde el hecho del incluir o no, los aspectos motivacionales, como por ejemplo el caso de (Eisenberg, 1982) quien está a favor de considerar las conductas prosociales al margen de todo aquel espectro motivacional y por el contrario en el caso (Wispé, 1978; Weir y Duveen, 1981; Bartal, 1976) quien plantea que si se debería considerar la motivación dentro de la definición.

Así pues, según Zumalabe (1994) esta divergencia abre la posibilidad de distinguir entre dos tipos de “conductas sociales positivas”: las conductas prosociales que se podría decir que genera un beneficio mutuo para las partes involucradas y las otras conductas prosociales que solo benefician a una.

Es aquí donde entra el altruismo en el concepto de Conducta Prosocial, teniendo en cuenta concepciones motivacionales pero marcando la diferencia entre una motivación movida por el altruismo, cabe resaltar que se entiende el concepto de altruismo como el deseo de ayudar o favorecer a otro sin obtener algún tipo de beneficio y la motivación sin consideraciones altruistas dándose a entender que se busca el bien las personas involucradas por encima de cualquier

beneficio propio, totalmente diferente a lo que planteaba González (2000), quien consideraba que toda conducta prosocial debe ser considerada dentro de la conducta social positiva, dejando de lado la motivación altruista.

Es así que, mediante la revisión bibliográfica, se puede clasificar dos tipos de definiciones de la conducta prosocial, según Roche (1995) la que se considera similar a la conducta prosocial con la conducta altruista y la que consideran “motivacionales” que utilizan precisamente la motivación para distinguirse entre conducta prosocial y la conducta altruista.

Tenemos entonces que Roche en (1995) define a los comportamientos prosociales como aquellos que enriquecen las ideas tradicionales del altruismo, es así que se considera una dimensión *más plenamente social y colectiva y con una motivación realista que aceptando recompensas interiores o morales* que se centre en el beneficio de los demás sin considerar alguna influencia ideológicas o de carácter religioso que permita el dialogo y la *reciprocidad*.

Maganto (1994), nos dice que la conducta empática media a cualquier conducta prosocial, que es precisamente el altruismo quien resalta los factores más motivacionales, el querer ayudar y cooperar propician la aparición en de los comportamientos prosociales.

Sin embargo, Hoffman (1982) resalta que los factores cognitivos, emocionales, y motivacionales aparecen siempre en la empatía, y que por influencia de la empatía es que se llega a tener una relación positiva en las conductas prosociales.

2.2 Tipos de Conducta Prosocial

A lo largo de los años se tratado de sintetizar los diferentes tipos de conducta prosocial, se puede apreciar que son las categorizaciones con más años de antigüedad que han tratado de forma más exhaustiva de detallar la diferenciación:

En este caso vamos a tomar a González (2000) quien propone una taxonomía de forma detallada que pudo realizar contraponiendo los diferentes tipos de conducta

1. Conducta prosocial de ayuda directa contrarrestada por la conducta prosocial de ayuda indirecta.- se diferencia ya que la persona que se encuentra frente a la situación interviene para proporcionar la ayuda necesaria a diferencia de la ayuda indirecta donde la persona no interviene directamente pero busca colaborar de la misma manera.
2. Conducta prosocial solicitada en contraposición de la no solicitada.- se define por si sola cuando una persona pide ayuda a un tercero o cuando nace de los terceros ayudar a la persona sin la previa solicitud.
3. Conducta prosocial de ayuda identificable contra la ayuda no identificable.- Se considera si es posible de evidenciar quien es la persona que ayuda o de lo contrario permanece anónima.
4. Conducta prosocial de ayuda con emergencia en contraposición de la que no presenta emergencia.- Se diferencian en que la primera en la situación puede implicar algún daño o amenaza real y el peligro puede incrementarse en el tiempo, y en la segunda no hay peligro alguno.
5. Conducta prosocial en situación de emergencia versus conducta prosocial institucionalizada: se diferencia en que la primera, la situación de emergencia ocurre

repentinamente a diferencia de la segunda donde se ubica en un contexto tranquilo y la ayuda es movida a partir de una motivación interna.

6. Conducta prosocial espontánea (no planificada) versus conducta prosocial no espontánea (planificada): la diferencia en que la primera el requerimiento de ayuda es a un tercero el cual no se ubica en su círculo cercano, es un hecho aislado donde la decisión de ayuda es muy rápida por el contrario la segunda hay interacciones más repetidas y supone una mayor inversión del tiempo.

2.3. Modelos teórico-explicativos de la conducta prosocial

Modelo Diacrónico

Este modelo intenta explicar teóricamente la Conducta Prosocial.

De acuerdo con Martí (2011), “los sociobiólogos presentan y defienden tres hipótesis acerca de la explicación de un rasgo prosocial altruista dado”, que las personas evidencian comportamiento de ayuda en sus genes es porque en su historia han conseguido alguna especie de beneficio y esto hace que se incremente su frecuencia en su patrimonio genético y son los siguientes supuestos que pretenden explicar cómo aparece la conducta prosocial

La selección familiar

Se produce cuando estas conductas prosociales altruistas sirven para aumentar la probabilidad de que las personas involucradas en el entorno tengan mayor posibilidad de sobrevivir, de generar descendencia en base a las acciones realizadas que les han generado ese beneficio. Es así que las conductas prosociales altruista según Wilson (1976) se mantendrán en sus genes, a través de las generaciones.

La Perspectiva Psicoanalítica

Correa (2017) explica el origen de la conducta prosocial en base a tres estructuras básicas las cuales son el ello, que es la parte primitiva controlada por los impulsos, el Yo que es la parte más racional que se encarga de organizar y el súper yo donde predomina la moral.

En base a esto que se simplifican dos modelos para poder explicar el desarrollo de la conducta prosocial

- a. Modelo Restrictivo.- Es la que se produce desde la interacción entre la tendencia egoísta y la altruista, donde movida por los impulsos instintivos y la culpa propician una conducta y pensamiento prosocial.
- b. Modelo evolutivo.- Se explica donde el desarrollo de la ética es un desarrollo progresivo que comienza desde la infancia hasta la juventud, y es influenciada por la maduración de la estructura del yo.

Aprendizaje Social

Rescata tres perspectivas que abordan la explicación de la conducta prosocial, donde se puede observar que mediante se va avanzando en su recopilación, se van enriqueciendo de las anteriores perspectivas (Mussen y Eisenberg , 1977), es así que tenemos a

- a. El condicionamiento operante.- Según Gelfand (1975), Grusec & Gredler (1980) las conductas prosociales son el resultado del refuerzo directo, a diferencia de Maccoby quien menciona que “las conductas de autosacrificio”, de ayuda o generosidad existen porque fueron reforzadas por un tercero para posteriormente reforzarse por uno mismo. (Marti, 2011)

- b. La propuesta observacional: donde se explica que la conducta prosocial es resultado de la imitación y observación (Eisenberg y Mussen, 1989)

- c. Los reguladores cognitivos: es la propuesta donde según Bandura (1986) se debe tener más consideración por los factores cognitivos internos. Según Martí en (2011) se debe considerar el castigo, el refuerzo, el aprendizaje por observación, la manera en que entienden y procesan lo aprendizados; y la autorregulación que han asimilado desde la infancia. A partir de esto se generan tres pasos para poder explicar cómo se desarrolla la conducta prosocial, partiendo desde la infancia donde se le da mayor importancia a las recompensas del exterior, continuando con los niños mayores donde las recompensas sociales se miden cognitivamente y por último en las personas adultas donde se da mayor importancia a los valores prosociales que han logrado hacerse propios de la persona y señalan una mayor maduración moral.

Modelos cognitivo-evolutivo

El modelo cognitivo pretende explicar cómo la conducta prosocial se ve influenciada por medio de la interacción entre los sujetos y su ambiente.

La cognición y la racionalidad son básicas para en el desarrollo moral (Martí, 2011) en conjunto con el pensamiento crítico y su interacción propicia el desarrollo de la conducta prosocial.

Modelo Sincrónico

Pretende explicar cuáles son las razones por las cuales las personas pueden o no realizar conductas prosociales. Tenemos a Zumalabe (1994) quien nos menciona que en base a la norma sobre la responsabilidad social los indicios deberían responder y ayudar a otros, sin embargo, Latane y

Darley (1970) señala que aun existiendo alguna norma no predispone que la conducta prosocial se manifieste.

Por otro lado tenemos a las conductas prosociales que son atribuidas a normas o reglas que han sido tomadas como propias por cada sujeto, en este sentido el modelo trata de describir la intensidad, los sentimientos de la obligación moral que son producto de las normas y valores que posee el individuo y la neutralización de la conducta de ayuda por la conveniencia de la realización de la misma.

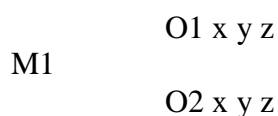
En el caso Latané y Darley (1970) centraron su atención en aquellas conductas que se presentan ante situaciones inesperadas que en su mayoría de ocasiones implican alguna emergencia y requieren ayuda inmediata, a su vez afirman que cuanto mayor sea el grupo que presencie la situación, menor será el nivel de acción inmediata esto se podría deber a que hay una ambigüedad en la situación de emergencia y como se distribuye la responsabilidad.

III. MÉTODO

3.1. Tipo de investigación

El estudio se definió como una investigación de tipo básica (Sánchez y Reyes Meza, 1992). El diseño empleado en el estudio correspondiente a los NO experimentales (Hernández et al., 1999) en su forma de investigación Descriptiva (Sánchez y Reyes, 1992) ya que pretende identificar, describir y analizar las características de la conducta prosocial, tratando de “controlar” estadísticamente otras variables que se considera pueden afectar la variable estudiada (variable dependiente).

Este estudio lo podemos diagramar de la manera siguiente:



En el diagrama M1 es la muestra de trabajo y O1 y O2 son las observaciones o mediciones realizadas; mientras que xyz representan las variables controladas estadísticamente.

En esta investigación para describir las diferencias según sexo, edad y grado educativo de la conducta prosocial, se seleccionó una muestra; con menores del sexo masculino y del sexo femenino (M1) se igualan las muestras de acuerdo al nivel socioeconómico; se evalúa los niveles de conducta prosocial alcanzados por los sujetos en cada una de las condiciones (O1 y O2)

3.2 Ámbito temporal y espacial

El desarrollo del presente proyecto de investigación será llevado a cabo durante los meses comprendidos entre septiembre y diciembre del año 2019, en la institución educativa estatal “El sol de Vitarte”, en el distrito de Ate.

3.3 Variables

VARIABLES DE ESTUDIO

- La conducta prosocial.- Según Roche (1995) son prosociales aquellos comportamientos que sin buscar una recompensa externa, favorecen a otras personas o grupos sociales, según el criterio de éstos, y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva de calidad y solidaridad en las relaciones interpersonales o sociales, preservando la identidad, creatividad y la iniciativa de los individuos o grupos implicados
- Los Adolescentes.- La adolescencia, como periodo del desarrollo del ser humano abarca por lo general el periodo comprendido de los 11 a 20 años, en el cual el sujeto alcanza la madurez biológica y sexual; y se busca alcanzar la madurez emocional y social (Papalia, 2001).

VARIABLES DE CONTROL

- Nivel socioeconómico

Tabla 1*Operacionalización de variable*

Variable	Conducta prosocial	
Definición	Según R. Roche (1995) son prosociales aquellos comportamientos que, sin buscar una recompensa externa, favorecen a otras personas o grupos sociales, según el criterio de éstos, y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva de calidad y solidaridad en las relaciones interpersonales o sociales, preservando la identidad, creatividad y la iniciativa de los individuos o grupos implicados	
Dimensiones	Variable Unidimensional	
		Ítems
Indicadores	Buenos hábitos dentro del hogar	2 y 20
	comportamiento de buenos modales dentro del ámbito escolar	10
	Ayuda física	6, 13, 18
	Ayuda verbal	3, 9, 14 y 26
	Consuelo verbal	5,19
	Confirmación y valorización positiva del otro	11, 25, 28
	Escucha profunda	22 y 23
	Solidaridad	1,15 y 21
	Presencia positiva y unidad	8, 12, 17, 24 y 29

3.4 Población y muestra**3.4.1. Población**

La población estuvo conformada por estudiantes de 1° al 5° de secundaria de una Institución Educativa Pública del Distrito de los Ate, 625 estudiantes.

3.4.2. Muestra

- El muestreo de tipo probabilístico aleatorio simple, para lo cual se les asignó un número aleatorio a la totalidad de la población, con la finalidad que la muestra sea representativa y se escogió el tamaño de la muestra en base de la tabla de Fisher-Arkin-Colton, considerando

un margen de error del 5%, la cual estuvo constituida por 294 estudiantes de 1° y 5° año de secundaria de la Institución Educativa Pública “El sol de Vitarte” del distrito de los Ate, cuyas edades fluctuaron entre los 12 a 17 años de edad de ambos sexos y la frecuencia de los alumnos según los grados.

Tabla 2

Distribución de los alumnos según sexos

Sexo	Frec	%
Masculino	155	52,72
Femenino	139	47,28
Total	294	100

Tabla 3

Distribución de los alumnos según grado de estudio

	Frec	%
1er	59	20,06
2do	71	24,14
3ero	48	16,32
4to	56	19,04
5to	60	20,40
Total	294	100

3.5 Instrumentos

Escala de Conducta Prosocial Adolescente, Fue creado en Argentina por Balabanian y Lemos (2018), con el fin de evaluar la conducta prosocial a través de única dimensión, está conformado

por 30 ítems, siendo una escala unidimensional de tipo Likert de cinco puntos expresados en grados de frecuencia (1=Nunca, 2=Alguna vez, 3=Muchas veces, 4=Casi siempre y 5=Siempre). Se realizó AFE para saber si la escala respondía a una escala unidimensional. En cuanto a la confiabilidad del instrumento, se realizó la prueba evaluando la consistencia interna obteniendo un coeficiente Alpha de Cronbach igual a .90 para la escala global.

3.6. Procedimientos

Para llevar a cabo esta instancia, se escogió una institución privada confesional de nivel medio, donde se solicitó la autorización correspondiente. Se decidió trabajar con adolescentes entre 12 y 16 años debido a que, en comparación con los sujetos de etapas anteriores, los adolescentes poseen una conciencia mayor de sus estados afectivos (López & Ortiz, 2005).

Seleccionada la muestra, se administró en forma individual a los menores de una institución educativa estatal de Lima metropolitana la escala de Conducta Prosocial.

Efectuada la recolección se procedió a calificar los test, primero de forma manual para formar la base de datos y codificar los resultados.

3.7. Análisis de datos

El análisis estadístico se realizó mediante el programa SPSS 21, para lo cual primero se analizó las propiedades psicométricas de la escala, mediante el AFE, el análisis de validez y confiabilidad de alfa de Cronbach. Además, se empleó el test de Kolmogorov Smirnov, para llegar a conocer si los datos presentaban una distribución de nivel normal en la campana de Gauss, así como para conocer la homogeneidad de varianzas respectivamente, mientras que para los análisis comparativos, se utilizaron los estadísticos de t de Student y ANOVA de un factor, así como también se realizaron los estadísticos descriptivos como frecuencias y porcentajes, según sexo, edad y grados educativos.

3.8. Consideraciones éticas

Se llevó a cabo las coordinaciones necesarias con las autoridades de la institución educativa, además se les brindó a los directivos una ficha solicitando el consentimiento informado, señalando que la recolección de los datos y resultados serán de manera anónima, tal es así que los datos solo se emplearán para los objetivos de esta investigación y constituirán un conocimiento general de los alumnos para los fines educativos.

VI. RESULTADOS

Análisis de ítems: Correlación ítem-test y contribución al alfa de Cronbach

Para el presente caso, dado que este instrumento ofrece una distribución múltiple de respuestas al ítem que va de 1 a 5, se utiliza como el más conveniente el Coeficiente de Correlación Producto-Momento de Pearson. En la Tabla 4 se presentan los coeficientes de correlación de Pearson con corrección de atenuación (ítem-test), la categoría a donde pertenece según (Gil, 2011) y el valor de alfa si el ítem es eliminado de la escala.

Tabla 4.

Análisis de ítems para la escala de conducta prosocial

Ítems	Correlación Ítem-test	Categoría	Alfa si elimina el elemento
Item 1	0,4	Buena	0,931
Item 2	0,35	Buena	0,932
Ítem 3	0,42	Muy Buena	0,930
Item 4	0,44	Muy Buena	0,930
Item 5	0,60	Muy Buena	0,928
Item 6	0,45	Muy Buena	0,936
Item 7	0,46	Muy Buena	0,932
Item 8	0,55	Muy Buena	0,929
Item 9	0,60	Muy Buena	0,928
Item 10	0,44	Muy Buena	0,933
Item 11	0,64	Muy Buena	0,928
Item 12	0,52	Muy Buena	0,929
Item 13	0,51	Muy Buena	0,936
Item 14	0,54	Muy Buena	0,929
Item 15	0,56	Muy Buena	0,929
Item 16	0,58	Muy Buena	0,929
Item 17	0,56	Muy Buena	0,929
Item 18	0,60	Muy Buena	0,928
Item 19	0,66	Muy Buena	0,928
Item 20	0,41	Muy Buena	0,931

Item 21	0,56	Muy Buena	0,929
Item 22	0,59	Muy Buena	0,929
Item 23	0,62	Muy Buena	0,928
Item 24	0,60	Muy Buena	0,928
Item 25	0,66	Muy Buena	0,928
Item 26	0,57	Muy Buena	0,929
Item 27	0,54	Muy Buena	0,929
Item 28	0,56	Muy Buena	0,929
Item 29	0,57	Muy Buena	0,929
Item 30	0,48	Muy Buena	0,932

En cuanto a la confiabilidad de la prueba se obtuvo un Alfa de Cronbach de 0,931, garantizando una medida elevada del constructo en la muestra concreta en la que se está trabajando. Estos datos evidencian que la Escala de Escala de Conducta Prosocial para adolescentes mide un mismo constructo y se encuentra altamente correlacionado entre sí.

Tabla 5

Análisis de Fiabilidad

Alfa de Cronbach	0,931
------------------	-------

Los baremos se ejecutaron en base a dos puntos de cortes mediante los percentiles 33 y 66 para poder categorizar los resultados en la población de estudio, obteniéndose la categoría de “Nivel Bajo” a las puntuaciones totales que se encuentren entre 45 a 85(Percentil 33)., “Nivel Medio” a las puntuaciones totales que se ubiquen de 86 a 103 y “Nivel Alto” a las puntuaciones totales que se encuentren entre 106 a 144 (Percentil 66). Por tanto para los análisis descriptivos se tomará

con mayor énfasis las categorías de mayor relevancia como son los Niveles bajo y medio de Conducta Prosocial.

Tabla 6

Puntos de Corte

Percentiles	Puntajes	Categorías
33	45 - 85	Nivel Bajo
	86 - 103	Nivel Medio
66	104 - 144	Nivel Alto

Análisis factorial de 1er orden: Nivel de los ítems

En el presente apartado, se someterá al análisis empírico de validez de constructo a la totalidad de la Escala de Conducta Prosocial para adolescentes.

Se sometió la totalidad de los ítems a un Análisis de Componentes Principales con rotación Oblimin directo. A través del criterio de extracción a través del número de factores, se obtuvo una solución basada en los 6 componentes, explicando 55.09 de la varianza total.

En la tabla 7, se puede apreciar que la medida de Kaiser Meyer Olkin (KMO) para la de Conducta Prosocial es de 0,926, por lo tanto al ser mayor a 0.80 se considera maravillosa para realizar el análisis factorial. Por otro parte en la prueba de esfericidad de Barlett se obtuvo una significancia de 0.00 menor (sig <0.05) lo que indica que existe relación significativa para realizar el AFE (Detrinidad, 2016).

Tabla 7

Evaluación de la medida Kaiser-Meyer-Olkin y prueba esfericidad de Bartlett de la Escala de fatiga laboral

	Índices	Resultados del AFE
KMO	Medida Kaiser-Meyer-Olkin.	,928
	Prueba de esfericidad de Barlett	Sig. ,000

En la tabla 8, se puede evidenciar la estructura factorial con seis factores que explican el 55% de la varianza acumulada, la cual según Marin-García y Carnerio (2010) es considerada satisfactoria por ser superior al 40%; mientras que para Merenda (1997) está considerada dentro del rango adecuado.

Tabla 8

Varianza total explicada para la escala de conducta prosocial

	Varianza total explicada		
	Total	% de la varianza	% acumulado
1	4.04	13,4	13.48
2	3.58	11.9	25.43
3	3.02	10.07	35.51
4	2.42	8.08	43.59
5	2.01	6.72	50.32
6	1.43	4.77	55,09

En la tabla 9, se puede observar la organización de los reactivos en 6 factores, se encontró que los 30 ítems pueden ser explicados claramente por una estructura unidimensional, a excepciones de los ítems 20, 25 y 30, lo cual significa que no todos los participantes entendieron que esos ítems de la manera esperada, es decir que son pertenecientes a una solo categoría. Todos los ítems presentes en el factor tienen un peso mayor a .35.

Tabla 9

Distribución de los ítems para la escala de conducta prosocial.

	Factores					
	1	2	3	4	5	6
Item 1	.711					
Item 2	.709					
Ítem 3	.679					
Item 4	.676					
Item 5	.651					
Item 6	.648					
Item 7	.642					
Item 8	.642					
Item 9	.642					
Item 10	.625					
Item 11	.620					
Item 12	.615					
Item 13	.610					
Item 14	.605					
Item 15	.602					
Item 16	.601					
Item 17	.591					
Item 18	.588					
Item 19	.585					
Item 20	.565					
Item 21	.552					
Item 22	.521					
Item 23	.496					
Item 24	.494					

516

Item 25	.487	.484
Item 26	.474	
Item 27	.460	
Item 28	.440	
Item 29	.435	
Item 30	.415	.415

Análisis E Interpretación De La Variable

Nivel general de Conducta Prosocial

Se aprecia en la Tabla 10, el nivel de Conducta Prosocial en una Institución Educativa Pública. Se puede apreciar que el nivel bajo presenta un porcentaje de 34.4%, el nivel medio de conducta prosocial es de 32.7% y el 33% de la población presenta un nivel alto de conducta prosocial.

Tabla10

Nivel de conducta prosocial en los estudiantes secundaria en una Institución Educativa Pública.

	Frecuencia	Porcentaje
Nivel Bajo	101	34,3
Nivel Medio	96	32,7
Nivel Alto	97	33
Total	294	100.0

En la tabla 11 se presentan los promedios, desviación estándar y coeficientes de variación para la variable de conducta prosocial para la muestra total. Se observa que los coeficientes de variación presentan dispersiones relativamente moderadas, por lo que se asume cierta heterogeneidad entre los métodos didácticos para la Conducta Prosocial

Tabla 11

Promedio, desviación estándar, y coeficiente de variación de la conducta Prosocial según la muestra total.

	Media	D.E.	C.V.
Conducta Prosocial	94,22	21,88	23,22

Ajuste a la curva de la variable de estudio

En la tabla 12 se realiza el ajuste de bondad de ajuste a la curva normal del instrumento, donde se puede observar que la Escala de Conducta Prosocial ($p > 0.53$, $KS = .809$) si se ajusta a la curva normal, por lo que se usarán estadísticos paramétricos.

Tabla 12

Prueba de Bondad de ajuste a la curva normal para la variable de Conducta Prosocial

	k-s	P
Conducta Prosocial	,809	,530

Se aprecia en la Tabla 13, el nivel de conducta prosocial para cada sexo. En el sexo masculino se puede apreciar que los varones presentan un porcentaje de 65.34% para el nivel bajo, un porcentaje de 62.5% en el nivel medio y un porcentaje de 29.98% para el nivel alto en la conducta prosocial. Por su parte, se puede apreciar que en el grupo de las mujeres, un 34.66% representa un porcentaje de nivel bajo, un 37.5% presentan un nivel medio y un 70.02 tiene un nivel alto.

Tabla 13*Niveles de conducta prosocial según el sexo*

	Sexo				Total
	Masculino		Femenino		
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	
Nivel Bajo	66	65.34	35	34.66	101
Nivel Medio	60	62,5	36	37.5	96
Nivel Alto	29	29.98	68	70.02	97
Total	155		139		294

En la tabla 14 se presentan los promedios, desviación estándar y coeficientes de variación para la variable de conducta prosocial según la variable sexo. Se observa que el promedio del grupo femenino es superior a los del grupo masculino en la escala analizada. Los coeficientes de variación indican que ambos grupos muestran con dispersión relativamente moderada.

Tabla 14*Promedios, desviaciones estándar y coeficientes de variación para la Conducta Prosocial según el sexo*

		Media	D.E.	C.V.
Sexo	Masculino	88,70	21,143	23,83
	Femenino	100,37	21,113	21,03
Total		94,22	21,886	23,22

Se procedió luego al cálculo de la t de “student” para determinar si las diferencias halladas entre el grupo femenino y masculino son significativas. En la tabla 15 se aprecia que no existen diferencias significativas en el puntaje total de la escala ($p < .05$).

Tabla 15

Resultados de la prueba “t” de student para determinar diferencias significativas en la conducta Prosocial.

	T	Gl	P
Conducta Prosocial	-5,143	279	,060

Se aprecia en la Tabla 16, se muestran los niveles de conducta prosocial para cada edad. En la edad de 12 años se encuentra un porcentaje de 29.16 en el nivel bajo, un porcentaje de 29.16 que representa un nivel medio y un porcentaje de 41.68 para el nivel alto, para la edad de 13 años encontramos un porcentaje de 24.60% para el nivel bajo, un porcentaje de 25.43 para el nivel medio y un 28.81% en el nivel alto. Para la edad de 14 años se encuentra el porcentaje más alto de 45.76% para el nivel bajo, un porcentaje de 25.43% para el nivel medio y un porcentaje de 28.81% en el nivel alto. Así en la edad de 15 años tenemos un porcentaje de 31.75% para el nivel bajo, un porcentaje de 38.09% para el nivel medio y un porcentaje de 30.16% para el nivel alto, a diferencia de la edad de 16 donde se presentan todos los porcentajes más bajos para el nivel bajo tenemos un porcentaje de 39.63%, un porcentaje de 26.41% para el nivel medio y un porcentaje de 29.41% para el nivel medio.

Tabla 16*Niveles de conducta prosocial según la edad*

	Nivel Bajo		Nivel Medio		Nivel Alto		Total	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%		
Edades	12	7	29.16	7	29.16	10	41.68	24
	13	15	24.60	23	37.70	23	37.70	61
	14	27	45.76	15	25.43	17	28.81	59
	15	20	31.75	24	38.09	19	30.16	63
	16	21	39.63	14	26.41	18	33.96	53
	17	11	32.35	13	38.24	10	29.41	34
	Total	101	0	96		97		294

En la tabla 17 se presenta los promedios, desviación estándar y coeficientes de variación, para la conducta prosocial según la edad. Se observa que el promedio del grupo de 13 años es el mayor puntaje, así como el promedio del grupo de 14 años es el menor puntaje en comparación al total de grupos por edades.

Así mismo se observa que los coeficientes de variación están indicando que casi todos los grupos presentan dispersiones elevadas, siendo la de porcentaje más elevado (25,79) la que conforma el grupo de 14 años a más dentro de la escala.

Tabla 17

Promedios, desviaciones estándar y coeficientes de variación para la conducta prosocial según edad.

Edad	Media	D.E.	C.V.
12	96,29	24,83	25,79
13	97,46	21,24	21,79
14	90,41	23,43	25,92
15	94,64	19,99	21,12
16	92,28	21,36	23,15
17	95,82	22,65	23,64
Total	94,22	21,88	23,22

Con la prueba “F” de análisis de varianza (ANOVA) de un factor se accedió a conocer si existen diferencias significativas entre la conducta prosocial según la edad. En la tabla 18 se observa que no existen diferencias significativas entre las variables anteriormente mencionada según la edad ($p < .05$).

Tabla 18

Resultados de la prueba “f” de análisis de varianza (ANOVA) para determinar diferencias significativas en la conducta prosocial según la edad.

	F	Sig.
Sexo	,224	,580

Se aprecia en la Tabla 19, se muestran los niveles de conducta prosocial por cada grado educativos. En el primer grado se encuentra un porcentaje de 17.82% en el nivel bajo, un porcentaje de 14.58% que representa un nivel medio y un porcentaje de 27.83% para el nivel alto, para el segundo grado encontramos un porcentaje de 21.78% para el nivel bajo, un porcentaje de 30.2 para el nivel medio y un 20.61% en el nivel alto. Para el tercer grado encontramos los porcentajes de 22,77% para el nivel bajo, 16,66% para el nivel medio y 9.27% en el nivel alto. Así como para el cuarto grado tenemos un porcentaje de 18.83% para el nivel bajo, un porcentaje de 20.83% para el nivel medio y un porcentaje de 20.61% para el nivel alto, a diferencia del quinto grado donde encontramos los porcentajes más bajos para el nivel bajo tenemos un porcentaje de 20.79, un porcentaje de 17.7% para el nivel medio y un porcentaje de 21.64% para el nivel medio.

Tabla 19

Niveles de conducta prosocial según los grados educativos

	Nivel Bajo		Nivel Medio		Nivel Alto		Total
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	
Primer Año	18	17,82	14	14,58	27	27,83	59
Segundo Año	22	21,78	29	30,2	20	20,61	71
Tercer Año	23	22,77	16	16,66	9	9,27	48
Cuarto Año	17	18,83	20	20,83	20	20,61	57
Quinto Año	21	20,79	17	17,7	21	21,64	59
Total	101		96		97		294

En la tabla 20 se presentan los promedios, desviación estándar y coeficientes de variación para la variable de conducta prosocial según los grados educativos. Se observa que el mayor promedio es del grupo de los alumnos de primer año, así como el promedio más bajo es de los alumnos de tercer año. Así mismo se observa que los coeficientes de variación están indicando que casi todos los grupos presentan dispersiones bajas, siendo la de porcentaje más elevado (616,911%) la que conforma el grupo de primer año.

Tabla 20

Promedios, desviaciones estándar y coeficientes de variación para la variable de Conducta Prosocial según los grados educativos.

	Media	D.E.	C.V.
Primer Año	96,36	24,82	25,76
Segundo Año	94,80	19,47	20,53
Tercer Año	88,94	22,27	25,04
Cuarto Año	95,58	20,30	21,24
Quinto Año	94,36	22,71	24,06
Total	94,22	21,88	23,22

Con la prueba “F” de análisis de varianza (ANOVA) de un factor se accedió a conocer si existen diferencias significativas de la conducta prosocial según los grados educativos. En la tabla 21 se observa que no existen diferencias significativas entre los grupos anteriormente mencionados ($p < .05$), ni en el puntaje total.

Tabla 21

Resultados de la prueba de ANOVA para determinar diferencias significativas entre los grados educativos de la conducta Prosocial.

	F	Sig.
Grados educativos	,906	,799

V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

El objetivo de esta investigación fue determinar la diferencia de la conducta prosocial en los adolescentes de una institución estudiantes desde primero hasta quinto de secundaria de una institución educativa estatal.

Para ellos se utilizó la escala psicométrica de Conducta Prosocial de Balabanian y Lemos (2018) para, posteriormente, describir los niveles de conducta prosocial y poder según el sexo, la edad y el grado escolar.

Dentro de los objetivos específicos, se procedió a realizar la adecuación en los ajustes psicométricos para la escala, en donde se obtuvo la medida de Kaiser Meyer Olkin (KMO) para la de Conducta Prosocial es de 0,926 la cual se considera maravillosa para realizar el análisis factorial.

Por otro parte en la prueba de esfericidad de Barlett se obtuve una significancia de 0.00 menor ($\text{sig} < 0.05$) lo que indica que existe relación significativa para realizar el AFE (Detrinidad, 2016).

Después de obtener estos resultados se procedió a realizar el análisis factorial exploratorio para lo cual se sometió la totalidad de los ítems a un análisis de componentes principales con rotación Oblimin directo ya que los ítems tenían una correlación muy alta y su sistema de agrupado es muy fuerte entre ellos, solo rotar los ejes no permitiría separar de la manera esperada los factores, por lo que se decidió elegir un método que permita abrir y cerrar los ejes que acomode mejor e identifique el número de factores, por medio de este criterio de extracción se obtuvo una solución basada en los 6 componentes, que explicaban 55.09 de la varianza total, se debe resaltar que se realizó estos psicométricos para que se avalará lo que las autoras planteaban en cuanto a la composición de sus escala, es decir, que estos ítems respondían a una escala unidimensional. Asimismo, la confiabilidad del instrumento a través del alfa de Cronbach para la escala de conducta

prosocial arrojó un valor de .931 demostrando que la escala es confiable y mide lo descrito por diferentes autores Balabanian & Lemos (2017); Gonzales (2000); Correa (2017) los cuales indican que los comportamientos prosociales tienen un rol central en el bienestar físico y psíquico que actúa en la prevención de acciones de conductas agresivas y favoreciendo el desarrollo de recursos positivos.

En cuanto al segundo objetivo, el describir los puntajes de conducta prosocial del total de la población encontramos que cuentan con un puntaje de 94,22 lo cual quiere decir que la población en general cuenta con un puntaje medio, lo cual significa la mayoría de adolescentes han venido recibiendo una buena influencia de sus padres (Smetana, 1993) donde nos cuenta que la fuente de mayor influencia sobre la conducta del adolescente varía según el asunto que se considere, es decir, que según sus investigaciones los jóvenes escuchan más a sus padres cuando necesitan algún consejo tanto en el lado moral, como alguna cuestión educativa, así como el uso de su dinero o como pueden llevar mejor sus relaciones interpersonales, pero prefieren consultar o escuchar a sus pares adolescentes cuando se trata de sus relaciones interpersonales dentro de su institución educativa.

Cabe resaltar que en la población estudiada el 34.3% de los adolescentes evaluados presentaban un nivel muy bajo de conducta prosocial, esto se acerca a lo planteado por Ingles (2007) quien menciona que, debido a la existencia de cambios en las relaciones familiares durante esta etapa evolutiva, los adolescentes pasan más tiempo fuera de casa y disminuye el número de interacciones positivas con los padres. Tal es así como lo mencionan Ruvalcaba, et al., (2017) que es la escuela es uno de los principales escenarios de la vida cotidiana de los jóvenes, y si, ejerce una importante influencia en su desarrollo mas no es la determina la totalidad de su comportamiento.

Para el tercer objetivo se pudo hallar que, según el sexo, no se encontró diferencias significativas el total de la población masculina obtuvo un promedio de 88.7 de puntaje y la población femenina obtuvo un puntaje de 100.37, quiere decir que ambos grupos obtuvieron un puntaje medio de conducta prosocial, lo cual no concuerda con lo planteado con Redondo & Guevara en el (2010), los cuales sugirieron en su estudio realizado, que las mujeres presentaban un mayor porcentaje de conducta prosocial a comparación de los varones. Esto se puede deber a que las algunas adolescentes mujeres, tienden a tener una mayor internalización de estructuras sociocognitivas prosociales, producto de la manera en cómo socializan, y si bien algunas de las mismas están influenciadas a actuar de determinada manera (irritable) debido a la influencia hormonal, son los varones que debido a los cambios hormonales tienden a ser mas agresivos y presentan mayor irritabilidad (Connolly et al., 1966; Petersen, 1987) Por otro lado los resultados también concuerdan con lo planteado por Lemos, et al. (2015) ya que tampoco se hallaron diferencias en cuanto al sexo.

En cuanto al cuarto objetivo se encontró que no hay diferencias significativas entre los grupos de edad. Esto a su vez, es contrariado por la investigación que realizo Rodrigo en el (2014) encontró diferencias al comparar las edades de los alumnos y concluyó que los adolescentes de 13 años mencionaban tener dificultades a la hora de mostrar desacuerdo ante la presión del grupo, con lo que se puede inferir, que prefieren ceder ante la presión a poder expresar sus sentimientos en fin de evitar generar algún conflicto, esto se puede deber a que desean tener más amigos y al ver que este tipo de actitudes son contrariadas prefieren evitarlas que ser excluidos, mientras que por el contrario los adolescentes de 15 y 17 tienen a tener a tener mayores niveles de conducta prosocial, porque tienen cimientos más fuerte, el hecho de haber convivido por más años juntos les puede haber permitido llegar a acuerdos y tratarse con más respeto, esto les permite sentirse parte del grupo.

Martínez, et al. (2016) quienes en su investigación pudieron demostrar, por el contrario, si hay diferencia entre los grupos de edades de los niños de menor edad en comparación con la de mayor, donde también pudieron concluir que son las niñas entre los 11 años quienes muestran un mayor nivel de conducta prosocial en comparación de sus pares varones.

Finalmente, para nuestro quinto objetivo, se pudo apreciar que, no existía diferencias significativas entre los grados, esto se puede deber a muchos factores, en la investigación que realizó Meza en el (2012), concluyo, por el contrario, que si existía diferencias significativas entre los grados educativos esto debido a que como los profesores habían trabajado con sus alumnos y esto a su vez se veía reflejado en el rendimiento académico de los alumnos de 5 año.

Los resultados, a su vez también son contrariados, por lo encontrado por Holguín (2017) quien realizó una investigación cuasiexperimental y si encontró diferencias significativas en tres grupos de adolescentes de 1° y 2° de secundaria, encontrado así que los adolescentes con los que se trabajaron talleres de conducta prosocial mostraban una gran diferencia significativa en comparación de sus pares que no recibieron los talleres, con lo que llegó a concluir que las diferencias significativas no solo dependen de como este educado cada alumno en su casa, sino también depende de cómo los profesores aborden el trabajo escolar, como trabajan en el clima escolar y el área socioemocional en cada grado, para poder lograr la integración de los alumnos y se pueda prevenir las conductas inadecuadas.

VI. CONCLUSIONES

- No se encontró diferencias significativas de conducta prosocial para los alumnos de la institución pública
- La escala utilizada demostró tener una validez y fiabilidad de conducta prosocial (KMO = 0.926, Barlett = 0.00)
- Con respecto a los niveles de conducta prosocial se encontró que el 33% de la población tiene un nivel alto.
- No se hallaron diferencias significativas ($p = .60$) según el sexo.
- No se hallaron diferencias significativas ($p = .58$) según la diferencia de edades.
- No se hallaron diferencias significativas ($p = .79$) según los grados académicos.

VII. RECOMENDACIONES

- Sensibilizar a los directivos para un trabajo en conjunto de la mano de los psicólogos en las Instituciones para potenciar la conducta prosocial de los estudiantes.
- Concientizar a través de medidas directivas de la I.E a los padres, a través de escuelas para padres, sobre cuál es la importancia de fomentar este tipo de conducta positiva en la formación de sus hijos.
- Promover la implementación de talleres, que se realizaran por los tutores dentro de sus horas designadas, para que trabajen la conducta prosocial de manera frecuente dentro de las instituciones, desde edades muy tempranas y a lo largo de toda la etapa escolar.
- Trabajar con el reforzamiento positivo, es decir trabajar con estímulos agradables, dentro de las aulas por los profesores, los cuales deben ser utilizados de manera cuidadosa y limitada para fomentar la conducta prosocial. Esto resultará más efectivo para alentar a los alumnos a continuar con este tipo de conducta prosociales con el fin de interiorizarlas.
- Complementar el trabajo de las instituciones, reforzando lo aprendido en casa promoviendo actitudes cooperativas en los miembros de la familia, por ejemplo, mostrar una actitud atenta hacia el hermano, el abuelo, etc.

VIII. REFERENCIA

- Alarcón, R. (1991). *Métodos y Diseños de Investigación del Comportamiento*. U.P.C.H. Fondo Editorial.
- Alcántar, C., Valdés, Ángel A., & Álvarez-Montero, F., & Reyes-Sosa, H. (2021). *Relaciones entre apoyo docente, emociones morales y conducta prosocial en adolescentes espectadores de bullying*. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 26(88),173-193.
<https://acortar.link/mAfMa3>
- Bandura, A. (1986). *The social foundation of thought and action: A social cognitive theory*. Inglewood Cliff. Prentice-Hall.
- Balabanian, C & Lemos, V. (2018) *Desarrollo y estudio psicométrico de una escala para evaluar Conducta Prosocial en adolescentes*. *Revista oficial de la Asociación Iberoamericana de Diagnostico y evaluación psicológica*. Volumen 3, 177 - 178. <https://acortar.link/ylXExk>
- Centelles, O., Castillo, I., & Buelga, S. (2021). *La Aceptación Familiar y la Conducta Prosocial: el Rol de los Factores de Personalidad en Menores con Medidas de Internamiento Judicial*. *Anuario de Psicología Jurídica*, 31(1),91-99.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=315065973009>
- Chalco, M. & Medina, E. (2016) *Niveles de responsabilidad y conducta prosocial en niñas y niños de 9 a 11 años de edad*. (Tesis de pregrado).
- Correa, M. (2017) *Aproximaciones epistemológicas y conceptuales de la conducta prosocial*. *Revista del Instituto de Estudios en Educación Universidad del Norte*. 27 julio-diciembre.
<https://acortar.link/xjmzQ3>

- Eisenberg, N. (1982). *The development of prosocial behavior*. Academic Press.
- Eisenberg, N. & Mussen, P.H. (1989). *The roots of Prosocial Behavior in children*. Cambridge University Press
- Espinosa, A., Ferrándiz, J. y Rottenbacher, J. M. (2011). *Valores, comportamiento pro-social y crecimiento personal en estudiantes universitarios después del terremoto del 15 de agosto del 2007*. *Liberabit*, 17(1), 49-58.
- Gil, J. (2011). *Técnicas e instrumentos para la recogida de información*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- González, M. (1992). *Conducta prosocial: Evaluación e intervención*. Morata.
- González, M. (2000). *Conducta prosocial: Evaluación e intervención*. Morata.
- Hoffman, M. L. (1982). *Development in prosocial motivation: Empathy and guilt*. En N. Eisenberg (Ed.), *Development of prosocial behavior*. Academic Press.
- Holguin, J. (2017). *Efectos de conductas proactivas y prosociales en incidentes críticos de escolares limeños*. *Propósitos y Representaciones*, 5(2), 185 - 244.
- Inglés, C.J. (2007). *Enseñanza de habilidades interpersonales en la adolescencia*. Programa PEHIA. Madrid: Pirámide.
- Inglés, C.J., Delgado, B., Baustista, R., Torregrosa, M.S., Espada, J.P., García-Fernández, J.M. et al. (2007). *Factores psicosociales relacionados con el consumo de alcohol y tabaco en adolescentes españoles*. *Internacional Journal of Clinical and Health Psychology*, 21, 11-22.

- Inglés, C. J.; Martínez-González, A. E.; Valle, A.; García-Fernández, J. M. y Ruiz-Esteban, C. (2011). *Conducta prosocial y motivación académica en estudiantes españoles de educación Secundaria Obligatoria*. *Universitas Psychologica*, 10(2), 451-465.
- Latané, B., & Darley, J. L. (1970). *The unresponsive bystander: Why doesn't he help?*. Appleton-Century-Crofts.
- Lemos, V., Hendrie, K. & Oros, L. (2015). *Simpatía y conducta prosocial en niños de 6 y 7 años*. *Revista de Psicología*, 11(21). Pontificia universidad Católica de argentina. pp. 47-59.
- López, F., & Ortiz, M. J. (2005). *El desarrollo del apego durante la infancia*. En F. López, I. Etxebarria, M.J. Fuentes & M.J. Ortiz (coords), *Desarrollo afectivo y social*, 41-66. Pirámide.
- López-Mora, C., & González-Hernández, J., & Olivares, M.C., & Valdivia-Moral, P., & Flores, M.C. (2021). *Enseñando valores y potenciando la prosocialidad. Lo que promueven los entrenadores y lo que interiorizan los deportistas*. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 21(2),59-71. ISSN: 1578-8423. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=227070644006>
- Maganto, C. (1994). En M. Garaigordobil y C. Maganto (Eds.), *Influencia de la familia y de la escuela en la socialización y la conducta prosocial*. Servicio Editorial Universidad del País Vasco/EHU
- Martí, M. (2011). *Bases teóricas de la prosocialidad*. En E. Figueroa (Presidente), *Educación para la Responsabilidad Social: Estrategias de Enseñanza y Evaluación*. Conferencia llevada a cabo en el IV Congreso Internacional en la Universidad de Concepción.

- Martínez A., Inglés C., Piqueras J. & Oblitas L. (2017) *Papel de la conducta prosocial y de las relaciones sociales en el bienestar psíquico y físico del adolescente*. Avances en Psicología Latinoamericana 28(1) pp.74-84.
- Martínez-Redondo, M., & Salas-Sánchez, J., & Bueno-Cruz, M., & Latorre-Román, P. (2020). *Conductas prosociales y antisociales en el deporte escolar*. *Apunts Educación Física y Deportes*, 36(139). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551662300002>
- Meza, E. (2012) *La conducta prosocial y su relación con el rendimiento académico en el área de persona, familia y relaciones humanas en los estudiantes del quinto grado de educación secundaria de la institución educativa “Francisco Irazola”*. Junín (Tesis de maestría) Universidad César Vallejo.
- Morales, M. (2022) *El bullying sigue en las aulas: con estrategias insuficientes y la desidia ante esta violencia*. La Republica. <https://acortar.link/PHZJrU>
- Moñivas, A. (1996). *La conducta prosocial*. Cuadernos de Trabajo Social, 9, 125-142.
- Mussen, P. & Eisenberg-berg, N. (1977). *Caring, sharing, and helping: The roots of prosocial behavior in children*.
- Papalia, D. E., Feldman, R. D., Martorell, G., Berber Morán, E., & Vázquez Herrera, M. (2012). *Desarrollo humano* (12a ed.). McGraw-Hill Interamericana.
- Redondo, J. & Guevara E. (2016) *Diferencias de género en la prevalencia de la conducta prosocial y agresiva en adolescentes de dos colegios de la ciudad de Pasto – Colombia*. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*”. No. 36(1). Pp. 173 – 192

- Richaud, M., & Mesurado, B. (2016) *Las emociones y la empatía como promotores de la conducta prosociales e inhibidores de las conductas agresivas*. *Acción Psicológica* 13(2) 31-42. <http://dx.doi.org/10.5944/ap.13.2.17808>.
- Roche, R. (1995) *Psicología y Educación para la Prosocialidad*. Ciudad Nueva.
- Rodrigo, M.J., Márquez, M.L., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A. y Martín, J.C. (2004). Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16(2), 203-210
- Ruvalcaba-Romero, N., Gallegos-Guajardo, J. & Fuerte, J. (2017) *Competencias socioemocionales como predictores de conductas prosociales y clima escolar positivo en adolescente*. Universidad de Guadalajara México.
- Sánchez. H. & Reyes. C. (1996). *Metodología y Diseños en la Investigación Científica*. Ed. Los Jazmines.
- Seligman, M., & Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive psychology: An introduction. *American Psychologist*, 55, 5-14. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.5>
- Vilar, M. (2011). *Bases teóricas de la prosocialidad*. En E. Figueroa (Presidente), *Educación para la Responsabilidad Social: Estrategias de Enseñanza y Evaluación*. Conferencia llevada a cabo en el IV Congreso Internacional en la Universidad de Concepción.
- William, J., Tovar, J., & Ochoa, A. (2016) *Comportamiento agresivo y prosocial de escolares residentes en entornos con altos niveles de pobreza*. *Rev. Perú Med Exp Salud Pública*. 33(3):1-7. <https://acortar.link/awOMLd>

Wilson, J. (1976). *Motivation, modelling and altruism: a person X situation analysis*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 34, 1078-1086.

Zumalabe, J. (1994). *Modelos teórico-explicativos de la conducta prosocial*. En M. Garaigordobil, & C. Maganto (Eds.), *Socialización y conducta prosocial en la infancia y en la adolescencia* (pp. 11-31). Bilbao: Servicio Editorial Universidad del País Vasco.

IX. ANEXOS

Anexo A. Escala para Evaluar Conducta Prosocial en Adolescentes

	Nunca	Alguna vez	Muchas veces	Casi siempre	Siempre
1) Presto algo por un tiempo si alguien necesita algo que yo tengo.					
2) Pongo la mesa a la hora del almuerzo/cena. .220					
3) Ayudo a un compañero a estudiar cuando le cuesta un tema.					
4) Mis compañeros me consideran una persona amigable.					
5) Doy ánimo cuando un compañero está triste o cansado.					
6) Si encuentro una persona mayor con bolsas del supermercado, la ayudo.					
7) Hago regalos, aunque sean detalles.					
8) En un trabajo práctico, incluyo a quienes no están en ningún grupo. .					
9) Explico un concepto a quién no haya entendido.					
10) Ordeno el aula antes de retirarme.					
11) Felicito a otro cuando tiene una buena idea o hace algo bien. .					
12) Me acerco a hablar con un compañero que es nuevo en la escuela.					
13) Ayudo a el/la profesor/a cuando está muy cargado/a y no puede llevar sus cosas.					

14) Ayudo a un compañero si se quedó en el dictado o tomando apuntes. .					
15) Participo en actividades solidarias.					
16) Defiendo a un compañero cuando está siendo agredido.					
17) Invito a mis compañeros a las actividades sociales, no sólo a mi grupo de amigos.					
18) Ayudo a una persona si se tropieza o se cae.					
19) Consuelo a un compañero que está llorando.					
20) Saco la basura cuando es necesario, sin que me lo pidan.					
21) Presto mis fotocopias si un compañero necesita. .					
22) Escucho atentamente los problemas de mis amigos cuando quieren desahogarse.					
23) Escucho a personas que necesitan ser oídas.					
24) Acompaño a un compañero si veo que está solo.					
25) Felicito a un compañero cuando se saca una buena nota.					
26) Aporto información cuando me realizan una consulta.					
27) Intento hacer reír a alguien que está triste.					
28) Apoyo la propuesta de un compañero y lo incentivo.					
29) Interactúo con los compañeros nuevos.					
30) Pido a mis compañeros que dejen de conversar cuando habla el profesor.					